

CAPÍTULO III<sup>1</sup>.De los cultos idolátricos<sup>2</sup>.

Consideremos desde luego la idolatría en sí misma; en lo que la constituye esencialmente. La menor atención basta para hacernos reconocer desde luego, que no era propiamente hablando una Religión, sino un culto supersticioso; porque en efecto, ¿de qué se compone necesariamente toda Religión?— De dogmas, moral y culto. Cada una de estas cosas, por sí sola, no es una Religión, así como el entendimiento, el corazón y el cuerpo, tomados separadamente, no son el hombre. Dogmas sin culto y sin moral no son mas que opiniones filosóficas: Moral sin dogmas y sin culto no es mas que una ley arbitraria, ó consejos destituidos de sanción: un culto sin moral y sin dogmas, un espectáculo, farsas, ceremonias vanas. Figurarse una Religión sin dogmas, ó sin moral, ó sin culto, sería concebir una contradicción manifiesta. Para formar una Religión es necesario que los dogmas, la moral y el culto unidos entre sí, y dependientes uno del otro, hagan un todo indisoluble.

Pues ahora bien, el paganismo no tenia símbolo, ni dogmas, ni enseñanza. No hablaba á la razón, y así nada le exigía; no reclamaba sobre ella autoridad alguna, no le prescribía deberes, ni aun emprendía guiarla con sus consejos; la abandonaba á sí misma, y la dejaba sin ley y sin regla en una completa independencia.

1 Corresponde al 33 en el original, desde la pág. 147.

2 El autor, desarrollando en este capítulo una pasmosa erudición, explica el origen de la idolatría, y con ejemplos y testimonios tomados de todas las naciones trata de hacer ver en todas partes los restos de las primitivas tradiciones de un Dios, la veneración de los Ángeles, otra vida, premios y penas, etc. Siguiendo el plan que nos hemos propuesto de no amontonar tomos, dejando esta erudición para los sabios, vamos derechos al resultado, que es lo bastante para los lectores sencillos.

Leibnitz habia hecho ya la observacion de ello, porque pocas cosas se ocultaron á este espíritu penetrante. « Los » paganos, dice<sup>1</sup>, tenian ceremonias en su culto; pero » no conocian artículos de fe, y ni habian pensado jamás » en formar formularios de su teología dogmática.... los » misterios no consistian en dogmas difíciles, sino en » ciertas prácticas secretas, á que los profanos<sup>2</sup>; es » decir, los que no estaban iniciados, no debian asistir. » Por lo comun ellas eran ridículas y absurdas, y les » convenia ocultarlas para preservárlas del desprecio. »

El paganismo no solo no mandaba crear algun dogma, ni enseñaba doctrina alguna, mas tampoco imponia á los hombres ley alguna moral, como lo observan Bayle<sup>3</sup>, Locke<sup>4</sup>, Barbeirach<sup>5</sup>, Celand<sup>6</sup>, con los Padres de la Iglesia. Oigamos á Lactancio<sup>7</sup>: « Allí no se habla de » cosa alguna que sirva para formar las costumbres, y » arreglar la vida; no se busca tampoco la verdad; solo » se ocupan de ceremonias del culto, en que el alma no » tiene parte, y que solo miran al cuerpo.... La filosofía » y la Religión de los dioses enteramente separadas, no » tienen entre sí relacion alguna: unos son los profesores » de la sabiduría, otros los pontífices de la Religión: » aquellos no enseñan á acercarse á los dioses; estos no » enseñan á arreglar los juicios y conducta; lo que manifiesta que esta sabiduría no es la verdadera sabiduría, » ni esta Religión la verdadera Religión. »

Y San Agustín: « ¿Porqué, pregunta, los dioses de los » gentiles no han querido tomar el cuidado de corregir » las costumbres detestables de sus adoradores? ¿Por-

1 *Notas críticas*, sobre el sistema de Bayle, tocante á la concordia de la sabiduría y bondad de Dios con la libertad del hombre, y el origen del mal. *Tom. I, pref. Londres*, 1720.

2 El mismo dictado dan los Masones á los que no pertenecen á sus sociedades secretas; y el mismo tambien los antiguos Gnosticos y Maniqueos, con quienes tienen tanta semejanza.

3 *Continuacion de los Pensamientos, etc.*, art. 49.

4 *Christianisme raisonnable, etc.*, c. 14, § 2.

5 Préface de sa traduct. du *Droit de la nature et des gens*, de Puffendorf.

6 *Nouvelle démonstrat. évangél.*, t. I, part. 1, c. 7.

7 *Inst. Divin.* lib. 4 cap. 3, n. 1 y 2. *Edit. Cellar.* — *Id.* n. 4.

» qué no les han prescripto algunas leyes para ayudarlos  
 » á vivir bien? En vez de ocultar á los pueblos que los  
 » servian los preceptos de la moral, ¿no era convenien-  
 » tísimo que los instruyesen de ella por una enseñanza  
 » pública? ¿No debían corregir, por la voz de sus sa-  
 » cerdotes, el vicio, amenazar con el castigo, y prometer  
 » premios y recompensas á la virtud? ¿Mas quién oyó  
 » cosa alguna semejante en los templos de los dioses<sup>1</sup>? »

Sin moral, sin dogmas, el paganismo no imponiendo deberes algunos ni al entendimiento, ni al corazón, no era, lo repetimos, mas que un culto supersticioso. « Yo » no veo en él, dice Lactancio, sino simples ritos<sup>2</sup>. » Se podía ser idólatra sin negar verdad alguna, ni la existencia del Dios supremo, como lo prueba el ejemplo de los judíos: ni su Providencia, pues que esta se ejerce por el ministerio de los Ángeles<sup>3</sup>; y todos los cultos idólatricos estaban fundados principalmente sobre esta creencia verdadera de que se abusaba; ni en fin, los preceptos de justicia, que jamás se perdieron en ninguna nacion. Sirviendo á dioses extranjeros se ultrajaba al verdadero Dios, se quebrantaba el mas santo y el primero de sus mandamientos: se olvidaba al Criador para tributar á la criatura la adoracion que se debía solo á él; se violaba la alianza que se habia dignado hacer con los hombres: y la idolatría<sup>4</sup>, fruto de las pasiones, era

1 Primò ipsos mores, ne pessimos haberent, quare dii eorum curare noluerunt?... Cultores suos ad benè vivendum quare nullis legibus adjuverunt?... Pertinebat ad consultores deos vitæ bonæ præcepta non occultare populis... per vates etiam convenire et arguere peccantes; palam rimari malè agentibus, præmia rectè viventibus polliceri?... Quid unquam tale in deorum illorum templis... concepuit? *De Civ. Dei*, l. 2, c. 4, c. 6. Vid. *Greg. Naz. Orat. 3 ad. Julian.* t. 1, p. 107. *Edit. Bil.* — Lo mismo era en todos los pueblos: y sobre este punto la historia habla de los Tártaros, como San Agustín de los Romanos. « Su culto religioso, que *no les enseñaba la moral*, no habia suavizado sus groseras costumbres, ni su carácter áspero y salvaje como su clima. » *Michaud, Hist. des Croisades*, part. 4, lib. 13, t. 4, p. 4.

2 *Divin. Inst.* l. 5, c. 20.

3 Esta doctrina está claramente enseñada por Platon. *De legib.* l. 1, t. 7. *Oper.* p. 319 y 20.

4 Qui... coluerunt et servierunt creaturæ potius quam Creatori....

un crimen como el *adulterio*, al que la Escritura le compara frecuentemente<sup>1</sup>, y segun la expresion del Apóstol San Pablo, *una de las obras de la carne*, que excluyen del reino de Dios<sup>2</sup>.

De estas consideraciones y de los hechos (en que ellas se fundan), y sobre los que se apoyan, podríamos concluir ya que la idolatría no tenia ninguna autoridad real. Sin embargo, para prevenir hasta la mas leve duda en este punto, vamos á mostrar que estaba visiblemente destituida de unidad, de universalidad, de perpetuidad, de santidad; es decir, de todos los caractéres esenciales de la Religion verdadera, y cuya reunion forma el mas alto grado de autoridad que es posible concebir.

Y desde luego, para comprender bien hasta qué punto la idolatría estaba destituida de *unidad*, es necesario traer á la memoria que cada pueblo, cada país<sup>3</sup>, cada ciudad<sup>4</sup>, cada familia y frecuentemente cada hombre tenia sus dioses particulares<sup>5</sup>, como el dia de hoy cada negro tiene su *fetiché*, que escoge y honra segun el capricho de su imaginacion. En Egipto se mataba sin escrúpulo en una ciudad el animal que se adoraba en otra. Varron contaba trescientos Jupiter<sup>6</sup>; y probablemente eran aun en mucho mayor número, porque se daba este nombre á todos los hombres que se elevaban á la clase de dioses, por haber fundado Estados, ó contribuido de un modo brillante á su prosperidad. Solo la edad de oro, segun Hesiodo<sup>7</sup>, suministró al cielo treinta mil dioses. Y estos

propterea tradidit illos Deus in passiones ignominia. *Ad Rom.* 1, 25 et 26.

1 *Jerem.* xiii, 27. — *Ezech.* xxiii, 43. — *Osea* 11, 2 et alibi.

2 Manifesta sunt opera carnis, quæ sunt fornicatio, immunditia, luxuria, idolorum servitus... *Ad Galat.* xix, 21.

3 Los dioses protectores de cada país eran *los dioses indigetes*, de que tantas veces hablan los antiguos.

4 Constat omnes urbes in alicujus Dei esse tutela. *Macrob. Saturn.* l. 3, c. 9, p. 323. *S. Athanas.* t. I, p. 22.

5 Vid. Varro apud S. August. *De Civit. Dei*, l. 8, c. 26. — *Tert. Apol.* c. 24.

6 *Apud Tert. Apolog.* c. 14. — Segun Pausanias, Cecrops fué el primero que llamó *Júpiter* al Dios supremo. *Paus.* lib. 8, p. 456. edit. Hanov. xvi, 13.

7 *Oper. et Dier.* lib. 1.

dioses, desconocidos en todo el resto del mundo, y olvidados aun en la Grecia misma, donde no se ve que se les diese culto, no existian sino en los cantos de uno de sus poetas.

El pueblo de los dioses, para valernos de la expresion de Plinio <sup>1</sup>, no era menos numeroso. « Nuestro país, » dice otro autor <sup>2</sup>, está tan lleno de divinidades, que » en él se encuentra mas fácilmente un dios que un hombre. » ¿Qué seria pues si recorriendo el mundo entero trajésemos á la memoria, aunque fuese sumariamente, las divinidades de tantas naciones diferentes? El Americano salvaje tiene sus dioses propios, como el culto Indiano y el habitante de la China. Y ninguna semejanza ni relacion se halla entre estos diversos dioses. La alegoría misma que lo explica todo desnaturalizándolo todo, no mostrará jamás la menor conformidad real entre el Osiris de los Egipcios, el Andrammelech de los Asirios, el Dionisio de los Griegos, el Irminsul de los Sajones y el Jaca de los Tibetanos.

Ni es esto todo: no solamente los dioses de un pueblo no eran los de otro pueblo, sino que un mismo pueblo mudaba de dioses con el tiempo; como sucedió á los Romanos, los cuales á la teogonia de los Etruscos sustituyeron poco á poco la de los Griegos. La historia de cada dios y la idea que se formaban de él, variaba igualmente. Aquella (historia), fundada sobre una tradicion local que atestigüando el origen humano del dios, ó representándole como un espíritu celeste pero subordinado, no permitia confundirlo con la divinidad suprema era sucesivamente modificada por los poetas, y se daba tan poco crédito á todas estas relaciones, que se les aplicó el nombre de fábulas, ó de *mitología* (que es lo mismo) <sup>3</sup>, y Ciceron no temé mofarse de ellas abiertamente, y llamarlas supersticiones ó cuentos de viejas <sup>4</sup>.

<sup>1</sup> Major cœlitum *populus* etiam quàm hominum intelligi potest. *Lib. 2, c. 7.*

<sup>2</sup> Utique nostra regio tam præsentibus plena est Numinibus, ut facilius possis Deum quàm hominem invenire. *Petron. Satyr.*

<sup>3</sup> *Μυθολογία*, historia fabulosa.

<sup>4</sup> *De nat. Deor.* lib. 2, c. 27. Ciceron parece haber tomado esta

Platon <sup>4</sup>, Plutarco <sup>2</sup>, Dionisio Halicarnasio <sup>3</sup>, Plinio <sup>4</sup> y Séneca <sup>5</sup>, confiesan que no solamente absurdas, sino peligrosas.

Así como cada nacion tenia sus divinidades propias y peculiares, tenia su culto particular que tambien variaba incesantemente. Se abandonaban los antiguos ritos, y se creaban otros nuevos, que se abandonaban en seguida con la misma facilidad que los primeros. Las tradiciones, las creencias, los dioses, las ceremonias, todo variaba incesante y continuamente <sup>6</sup>. ¿Cuánto no se diferencia el culto de los Romanos del tiempo de Numa al de los mismos bajo de Augusto <sup>7</sup>! La política sola habia conservado algunos antiguos usos, ciertas supersticiones de auspicios y augurios ó agüeros, de que el senado se servia para contener al pueblo, y suspender ó disolver sus asambleas tumultuosas.

En todas partes reinaba la misma inconstancia; y es de observar que además del culto que se puede llamar nacional, habia una multitud infinita de otros cultos, que no se extendian fuera de una provincia ó ciudad, ó de una familia, los cuales no variaban menos que el culto comun. Soñaba un hombre un dios; le erigia un altar, ponía sobre él ofrendas, y hé ahí un culto nuevo, que un capricho habia creado, y otro capricho destruía.

Algunas veces un pueblo tomaba tambien el de otro pueblo inmediato ó conquistado; á veces le daba el suyo <sup>8</sup>, pero lo mas comun era mezclarlos; y entonces

última expresion de Eratosthenes Cirenaico, que vivía dos siglos antes de Jesucristo; y gozaba de tan grande reputacion entre los antiguos, que le llamaban *el segundo Platon*. Eratosthenes acusaba á Homero, Hesiodo, y á los otros poetas de que corrompian la creencia religiosa del pueblo con sus *cuentos de viejas*. Pueden verse los fragmentos que quedan de este autor en la *Uranología* del P. Petavio, que han sido reimpresos en Oxford el 1672; y en Amsterdam el 1703.

<sup>1</sup> *De republ.* l. 2. *Oper.* t. VI, p. 246, 250. — <sup>2</sup> *De Superst.*

<sup>3</sup> *Lib. 2, p. 90 y sig.* — <sup>4</sup> *Hist. nat.* l. 2, c. 7.

<sup>5</sup> *Ap. August. De civit. Dei*, l. 6, c. 10.

<sup>6</sup> *Platon. Minos. Oper.* t. VI, p. 128 y 129.

<sup>7</sup> *Tertul. Apolog. adv. gent.* cap. 6. — *Tit. Liv.* lib. 4, c. 30.

<sup>8</sup> Los Galos despues de la conquista adoptaron los dioses y culto de los Romanos.

los dos pueblos habian mudado igualmente de culto. Sucedia tambien que los dioses y el culto de una nacion eran abominables á los ojos de otra nacion; y que la misma accion que se miraba como agradable á la divinidad en un país, en otra parte pasaba por un sacrilegio <sup>1</sup>. Así en efecto se sacrificaba en Roma el buey que se adoraba en Memphis: la supersticion, siguiendo sus ideas inconstantes, tan pronto hacia de ellos una víctima, como un dios <sup>2</sup>.

En Persia, en tiempo de los Arsacidas, solo entre los discípulos de Zoroastro se contaban setenta sectas <sup>3</sup>. No estaban menos divididos entre sí los secuaces ó sectarios de la antigua Religion que él reformó <sup>4</sup>. La misma anarquía reinaba en Egipto <sup>5</sup>. La Tartaria, la India <sup>6</sup>, el Tibet, Tunquin, la China, la Corea, el Japon <sup>7</sup>, la Africa meridional, y la América toda ofrecian y ofrecen aun por todas las partes donde no está establecido el Cristianismo, igual diversidad de creencias y de supersticiones.

Qué confusion tan vasta! ; Qué espantoso caos de fábulas incoherentes, de dioses adorados de unos, aborrecidos de otros; de cultos opuestos, de ritos que segun los

1 Neque enim leges nostræ hostia humana sacrificare permitunt; sed nefarium est. Apud Carthaginenses autem justum sanctumque habetur: adeo ut eorum nonnulli Saturno filios litent. Platon. *Minos. Oper.* t. VI, p. 128. Edit. Bipont.

2 *S. Just. Apol.* II, p. 69.

3 Gibbon, *History of the decline and fall of the Roman Empire*, vol. I, c. 3, p. 263. Basil. 1787.

4 Elmacin. *Hist. arab.* — *Agathias*, lib. 2, init.

5 « Nadie ignora que los Egipcios estaban divididos en un gran número de sectas. » Mosheim, *Hist. ecles. anc. et modern.* t. I, p. 90. Véanse las *Notas* del mismo sobre el *Système intellectuel* de Cudworth en la traduccion latina de esta obra, t. I, p. 415.

6 En la India hay un sinnúmero de sectas; por ejemplo, las de los *Vishnovitas*, y de los *Isurenitas*. *Wishnou* es el dios de aquellos: *Isuren* el de estos. *Alphab. Tibetan.* t. I, p. 118. — La vasta península de la India, que se avanza desde las embocaduras del Nilo y del Ganges hasta el medio de las islas Maldivias, está poblada de veinte pueblos diferentes, cuyas costumbres y religiones en nada se parecen. *Voltaire, Essai sur l'hist. génér.* cap. 420, tom. III.

7 *Ib.* cap. 120, t. III, p. 196.

lugares y épocas, inspiraban respeto ú horror! No, el cielo no está mas distante de la tierra, que este cúmulo de extravagancias y de crímenes lo está de ofrecer siquiera la apariencia de la unidad esencial á la verdadera Religion.

La falta de una autoridad general reconocida á lo menos en la práctica, produjo poco á poco este espantoso desorden <sup>1</sup>. El género humano no olvidó jamás del todo la regla antigua, pero las pasiones le llevaron frecuentemente á violarla. Desde el punto en que se dejó de obedecer á la ley que proclamaba la tradicion universal (*la primitiva tradicion*), ya no existió ley alguna. Cada uno se formó, se creó la suya á su gusto, y la idolatria no era mas que un culto individual; así como el protestantismo no es mas que una doctrina individual, una opinion incierta y variable; y á la manera que entre los paganos cada hombre tenia ó podia tener sus dioses y su culto particular, cada uno tiene ó puede tener sus opiniones y su doctrina particular entre los protestantes. No hay menos conformidad entre estos que entre aquellos; y así como la debilidad del corazon humano, abandonado sin regla á sí mismo, solo produce cultos, y cultos los mas monstruosos entre los idólatras, así la debilidad del espíritu, entregado tambien sin regla á sí mismo, produce diariamente opiniones monstruosas en el protestantismo, que en sustancia no es mas que una especie de idolatria espiritual, en la cual el hombre despues de haber hecho un dios de su razon, consagra y adora todos sus pensamientos, del mismo modo que el gentil consagraba y adoraba todas sus pasiones <sup>2</sup>.

1 Gibbon, *The history, etc.*, t. II, cap. 15, p. 292.

2 Los idólatras mismos reconocian que muchos de sus dioses no eran mas que las pasiones humanas divinizadas.

Deum esse amorem, turpiter vitio favens

Finxit libido: quoque liberior foret,

Titulum furori numinis falsi addidit.

Natum per omnes scilicet terras vagum

Erycina mittit. Ille per cælum volans.

Proterva tenera tela molitur manu;

Regnumque tantum minimus in superis habet.

Vana ista demens animas ascivit sibi,

Venerisque numen finxit atque arcus dei.

*Senec. tragic. Hippolit.* v. 194, 200, p. 57, édit. Elzévir.

La idolatría estaba igualmente destituida del segundo carácter esencial á la verdadera Religion, á saber: la *universalidad*, y es una consecuencia de lo que acabamos de probar; porque en una multitud casi infinita de creencias y de cultos opuestos, ¿cómo cada una de estas creencias y de estos cultos pudiera decirse ni ser universal? Yo nada veo de universal sino un crimen, á saber, el olvido, no de un verdadero Dios, sino de su culto; y aun este Dios, cuando la idolatría se extendió en el mundo; además de los adoradores que tuvo siempre entre las naciones <sup>1</sup>, se reservó un pueblo entero, al que preservó milagrosamente de la corrupcion. Por otro lado, todos los pueblos no se pervirtieron de una vez: la idolatría seguía en todas partes los progresos de la depravacion de las costumbres; y la universalidad que puede reclamar justamente, es de la misma naturaleza y bajo todos respectos semejante á la universalidad de los vicios, que no siendo jamás leyes, sino violacion de una ley, no adquieren autoridad multiplicándose. Millones de asesinatos son millones de crímenes, cada uno de estos es individual; no crean una autoridad, una ley opuesta á la que dice: *No matarás*, la cual queda constantemente única ley al juicio de todos, y aun del asesino mismo á quien ella condena.

Obsérvese por otra parte que hay un número prodigioso de vicios ó de delitos contra la ley moral, que ningún hombre podría ser culpable de todos los vicios al mismo tiempo, ó estar dominado de todas las pasiones, pues las hay que mutuamente se excluyen; por consiguiente que ningún vicio puede ser universal de hecho; y así aun en el pueblo más corrompido, ha sido siempre condenado no solo por la ley eterna de justicia reconocida de todos los pueblos, sino también por la autoridad del ejemplo general.

Lo que decimos de los vicios se aplica igualmente á la idolatría, que no es más que un extravío culpable del corazón, la violacion de los deberes inmediatos para con Dios, un inmenso cúmulo ó hacinamiento de supersticiones y de falsos cultos; es decir, de *actos* criminales,

<sup>1</sup> Véase el *Feller*, t. V, n. 404 y sig.

aunque diferentes entre sí, según las pasiones que los inspiraban. Un idólatra adoraba un espíritu celestial, otro un demonio maléfico, un tercero un ser humano, según el deseo, esperanza ó temor que le dominaba. No se ve ningún Dios ni culto universal <sup>1</sup>; al contrario, como ya lo hemos observado muchas veces, el culto y los dioses de un pueblo eran abominados de otro pueblo. La diversidad de las supersticiones engendraba además *odios inmortales* y guerras atroces entre las ciudades comarcanas, como lo nota Juvenal hablando de Coptos y de Tentyra <sup>2</sup>. Dion nos dice que semejantes guerras eran frecuentes en Egipto á causa de la multitud increíble de cultos opuestos <sup>3</sup>. Los Griegos despreciaban profundamente la religion de los Egipcios; y los Persas habían concebido tanto horror á la de los Griegos, que entregaron á las llamas todos sus templos en la expedicion de Jerjes á Grecia <sup>4</sup>.

La Religion de los mismos Persas varió muchas veces. Zoroastro ó Zerdhust trastornó, aunque con dificultad <sup>5</sup>, la antigua idolatría, y substituyó á ella el culto de un solo Dios, que se adoraba bajo el emblema de la luz ó del fuego. Este culto fué después abolido, y bajo los Reyes Partos apenas quedaban algunos vestigios de él. Artajerjes <sup>6</sup> le restableció por medio de una violenta persecucion <sup>7</sup>. Pocos siglos después los musulmanes lo destruyeron de nuevo. Sin embargo subsisten algunos restos

<sup>1</sup> En las suplicantes de Eschylo, anunciando el heraldo que venía en nombre de Mercurio, el Rey de los Argivos, le dice: *Hablas de los dioses, y no los honras*. — *Honro*, responde el heraldo, *á los dioses de las riberas del Nilo*. Scen. 8, v. 901 y 902.

<sup>2</sup> Juvenal, *satir.* 15, v. 32, 38.

<sup>3</sup> *Dis.* lib. 42. — Plutarch. *De Isid. et Ositid.* sub fin. — *Arnob.* *Advers. gentes.*

<sup>4</sup> Cicer. *de legib.* lib. 2, c. 10.

<sup>5</sup> Hyde, *de relig. veter. Persar.* c. 23 y 24. D'Herbelot, *Bibliot. orient. voce Zerdhust.* — *Vida de Zoroastro* en el *Zend-á-Vesta*, tom. II.

<sup>6</sup> Los escritores orientales le llaman *Ardisheer Babigan*.

<sup>7</sup> *Moyss. Choren.* lib. 2, c. 74. — *Sozom.* l. 2, c. 1. — Hyde, *de relig. veter. Persar.* c. 21. — Basnage, *Hist. des Juifs*, t. 8, c. 3. — *Hist. de Perse*, par sir John Malcolm, t. 1, c. 6.

del Magismo ó culto de los Magos entre los Guebros ó Parsos.

En las diferentes regiones de la India reinan á la par muchas religiones opuestas. Los Bramas están divididos, como antiguamente lo estaban los Caldeos<sup>1</sup>, en muchas sectas, de las cuales unas desechan la autenticidad y la autoridad de los libros reconocidos por las otras<sup>2</sup>. En el Japon se cuentan cuando menos doce sectas.

En Roma la ley de las doce tablas proscribía el culto de los dioses extranjeros<sup>3</sup>; y Tito Livio hace hablar así al Consul Posthumio: «¿Cuántas veces en el tiempo de nuestros padres no se mandó á los Magistrados im-» pedir el ejercicio de los cultos extranjeros, arrojar del » *Foro*, del circo y de la ciudad á los sacrificadores y los » sacerdotes, buscar y quemar los libros de la divinacion, » y abolir los ritos y sacrificios que no fuesen conformes » al uso y prácticas romanas? Aquellos hombres suma- » mente versados en toda especie de derecho divino y » humano, juzgaban que nada contribuía tanto para » destruir la religion como el sacrificar, siguiendo, no la » costumbre del país, sino los ritos extranjeros<sup>4</sup>. »

El año de Roma 204 el Senado hizo demoler el templo de Isis y de Serapis, y desterró de la Italia á los adoradores de estas dos divinidades<sup>5</sup>, cuyos altares no tardaron en levantarse de nuevo en la capital del Imperio<sup>6</sup>. Augusto desterró todos los dioses de Egipto á cierta distancia de la ciudad<sup>7</sup>, y parece que Tiberio fué aun mas severo<sup>8</sup>.

Así los cultos idolátricos se excluyen mutuamente. La misma tolerancia civil tenia límites muy estrechos, como lo prueba el ejemplo de los Persas, de los Egipcios y de los Romanos<sup>9</sup>. Los paganos se trataban unos á otros

1 *Arab.* l. 5. — Clerici, *Philosoph. oriental*, lib. 4, sect. 1, c. 9, 10.

2 *L'Ezour-Vedan. Addit. aux observ. prélimin.* t. II, p. 249.

3 Deos peregrinos ne colunto. Cicer. *de legib.* lib. 2.

4 *Tit. Liv.* lib. 39, c. 16.

5 *Dion. Cass.* l. 40, p. 252. *Valer. Maxim.* l. 1, c. 3.

6 *Dion. Cass.* l. 48, p. 501. — 7 *Ibid.* l. 53, p. 639.

8 Tacit. *Annal.* l. 1, c. 85.

9 *Tit. Liv.* lib. 4, c. 30. — Mecenas aconsejó á Augusto áborre-

de impíos ó supersticiosos<sup>1</sup>. Cada culto particular era mirado como absurdo, ó como sacrilego por los secuaces de los otros cultos; es decir, por casi todo el género humano. En esto la idolatría se asemejaba tambien al Protestantismo. Así como los Protestantes se apartan todos de la verdad, pero por diferentes caminos, afirmando uno lo que el otro niega y negando lo que afirma, así los Idólatras se alejan todos del verdadero culto, pero no de la misma manera; adorando uno lo que el otro detesta, y detestando lo que el otro adora; de suerte que si se consulta á todos los pueblos y á todas las sectas, cada falso culto es condenado por el testimonio general de los idólatras; y cada herejía por el testimonio general de los Protestantes.

Por lo demás, para mostrar que el carácter de universalidad no pertenece al Paganismo, no habia necesidad de tantas pruebas. Bastaba hacer observar que una coleccion de cultos enteramente diferentes, así como un conjunto de opiniones contrarias, excluyen esencialmente la idea de universalidad. Creencias, dogmas y cultos opuestos no pueden ser universales: de otra suerte sería necesario sostener que cultos incompatibles son un mismo culto; creencias contradictorias una misma creencia; en una palabra, sería necesario caer en un exceso de locura, que ni aun se puede suponer posible.

Los cultos idolátricos destituidos de universalidad respecto á los lugares, carecen aun mas visiblemente de la universalidad respecto á los tiempos ó del carácter de *perpetuidad* que debe presentar la verdadera Religion. *No eran al principio*, dice la Escritura, *y no serán perpetuamente; su fin es breve*<sup>2</sup>; y en otra parte: *sacrificaron á los demonios y no á Dios: ofrecieran sacrificios á dioses que no conocían; dioses nuevos y recientes que sus padres no adoraron*<sup>3</sup>.

*cer y castigar* á los secuaces de los cultos extranjeros. *Dion. Cass.* l. 52. *Dion. Halicarnass.* l. 2, c. 19. Mosheim, *Hist. eccl. Siecle I*, c. 1.

1 Ita ut in universum impii alii aliis sint, qui non eadem colunt sacra. *S. Justin. Apol.* 2, p. 68, edit. Paris 1615.

2 *Sapient.* xiv, 13 y 14. — 3 *Deuteron.* xxxii, 17.

Todos los monumentos históricos confirman esta verdad<sup>1</sup>, que el escéptico Hume<sup>2</sup>, Bolingbroke<sup>3</sup>, y otro corto número de escritores enemigos del Cristianismo, han sido los únicos que han tratado de oscurecer, oponiendo á hechos probados conjeturas vagas y vanos razonamientos. La tradición del mundo entero nos habla de una primera edad en que reinaban la piedad y la justicia, con un culto puro como las costumbres<sup>4</sup>, y sencillo como las virtudes de aquellos tiempos felices. Los hombres decayeron poco á poco de este estado de inocencia. Abandonados á sus pasiones trataron, como Adán después de su pecado, de ocultarse de su Criador y olvidarle, y nació la idolatría.

Cuanto mas se aleja de su origen, tanto mas se altera la Religión primitiva. Se ve en el curso de los siglos establecerse los diversos cultos idolátricos, variar, corromperse cada vez mas, y en fin, desaparecer enteramente. En cada país, ¿cuántas veces estos falsos cultos no han mudado de objeto y de forma? Dioses nuevos hacían olvidar bien pronto á los antiguos, y así es como en Roma se pasó del culto de los espíritus que presiden al Universo<sup>5</sup>, al culto de las divinidades humanas. Pues ¿cómo lo que variaba sin cesar habría podido ser perpetuo<sup>6</sup>? Un culto,

1 Leland, *Nouvelle démonstr. évang.* t. I, p. 1, c. 2. — Fabrice, *Des titres primitifs de la révélation*, t. I. *Disc. prélim.* p. 43 y sig. — *Hist. de Perse*, par Malcolm, t. I, p. 273.

2 *Natur. hist. of religion.* — 3 *Posthumous Works.*

4 *L'Ezour-Vedam*, l. 5. c. 5, t. II, p. 77 y 78. — *Strab.* l. 23, p. 492. — Tacit. *Annal.* l. 3, c. 26. Varron. *De re rustica*, l. 1, c. 2. — *Porphyr. De non esu animal.* l. 4, p. 343.

5 Este mismo culto variaba en las diversas naciones que le conservaron. « Los genios ó las almas de los planetas, dice Malcolm, » son adorados por los Hindous; pero bajo figuras absolutamente » diferentes de las que les da el *Dabistan*. Parece también haber » una grande diferencia entre el modo con que los antiguos Persas » adoraban á los planetas, y el que estaba en uso entre los Arabes, » que igualmente los adoraban antes de la introducción del mahometismo. » *Hist. de Perse*, t. I, p. 278, not.

6 El paganismo carecía tan visiblemente del carácter de *perpetuidad*, que el mismo Heródoto lo observa; pues atribuye á Homero y á Hesíodo la invención de la theogonía griega. *Herodot.* lib. 2, c. 53.

sucedía á otro culto, así como una secta entre los Protestantes sucede á otra secta; y á la manera que entre estos nada hay perpetuo sino la violación de la ley, sobre la cual reposan todas las verdades; así tampoco nada había perpetuo entre los idólatras sino la violación de los deberes que constituyen el verdadero culto. Unos y otros se asemejan á un pueblo que ha cesado de obedecer á la autoridad legítima, y en el que cada uno es su propio Señor. El gobierno, las leyes, las instituciones de este pueblo violador de la autoridad, varían continuamente según el capricho de las pasiones y de las opiniones. Nada es estable sino el desorden; todo varía, excepto el hábito y la necesidad de variar continuamente: es la perpetuidad del crimen y de la anarquía.

Después de haber mostrado que ninguno de los tres primeros caracteres esenciales á la verdadera Religión, á saber: la Unidad, Universalidad, y Perpetuidad pertenecen al Politeísmo, ¿será necesario probar que está destituido de la Santidad? ¿No sería profanar este nombre sagrado suponer solamente que pudiese jamás imponerse con la Idolatría? ¿Qué ley moral, qué deberes imponía ella al hombre? ¿Deberes? Les invitaba á violarlos todos; adormecía la conciencia por el aparato encantador y seductivo de sus solemnidades; después colocando sobre infames altares, en medio de una nube de incienso, al vicio coronado de flores, convocaba á las pasiones para adorarle. Léase en Ciceron la horrorosa pintura de las divinidades paganas<sup>1</sup>. El odio, la venganza, la voluptuosidad, el orgullo, la intemperancia, la avaricia, cada crimen era un Dios, y los templos despoblaban el infierno<sup>2</sup>. ¿Quién no conoce los misterios de Isis,<sup>3</sup> de Cibeles

1 *Cicer.* De nat. Deor. lib. 1, c. 16. Vid. et *S. Justin.* Apolog. II, p. 67 y 69, edit. Paris, 1615.

2 Est enim malus spiritus fornicationis, est malus spiritus avaritiæ, malus spiritus superbiæ. *S. Ambros.* *Exposit.* in Ps. 118. Serm. 20, n. 45.

3 Juvenal declara con una sola palabra la infamia de esta diosa: Aut apud *Isiacæ* potius sacraria *lenæ*. — *Satir.* 6.

Ovidio encarga á las jóvenes que no entrasen en los templos si querían ser castas. *Trist.* lib. 2, v. 287.

y de Baco? Roma misma se escandalizó de ellos y los prohibió; pero como si no hubiera temido mas que los desórdenes nocturnos, celebraba públicamente en el medio del día aquellas fiestas de Flora que Caton no queria turbar; y entre los graves Romanos cada año se sacrificaba á una cortesana, á una ramera pública el pudor de un pueblo entero.

Son bien conocidos los ritos abominables con que los Asirios honraban á la diosa Mylitta <sup>1</sup>. Casi por todas partes se mezclaba en ellos el asesinato <sup>2</sup> á la prostitucion <sup>3</sup>. Cantos lascivos, gritos de dolor, vino, perfumes, lágrimas, sangre, profanacion de la vida y de la muerte, hé aqui el culto de los ídolos, *principio y fin de todos los males*, como lo llama la Santa Escritura <sup>4</sup>.

Celso, en una obra consagrada á la apología del politeísmo, confiesa que el culto de los demonios esta sujeto á grandes inconvenientes; é induce, lleva, arrastra á los hombres á la voluptuosidad, porque los demonios mismos son sensuales y voluptuosos, y no tienen poder sino sobre los cuerpos <sup>5</sup>. Porfirio dice: « que no solamente » ellos han engañado al vulgo, sino también á los filósofos mas sagaces, los cuales por su elocuencia arrastraron á otros al error: que estos espíritus son violentos, » falaces, disimulados y embaucadores; quieren hacerse » dar el culto que no es debido sino á los dioses; y no » hay especie alguna de mal en que no se complazcan <sup>6</sup>. » El autor del *Ezour Vedam* declara aun mas expresamente que la idolatría destruye enteramente la inclinacion á la virtud <sup>7</sup>; y la mira igualmente como el mayor de los delitos <sup>8</sup>.

<sup>1</sup> Herodot. l. 1, c. 199. — Strab. l. 16, p. 1081.

<sup>2</sup> Observations and inquiries relating to various parts of ancient history: by Jacob Bryant. p. 267 et seq. — Lust kard by hate. Milton.

<sup>3</sup> Lucian. De Dea Syriá. — Justin. lib. 18. — Valer. Max. l. 2. c. 6. — S. Aug. De Civit. Dei, l. 4, c. 10. — Spencer, De legibus Hæbreorum, l. 2, c. 22 y 23. — Filon, etc.

<sup>4</sup> Sapient. xiv, 23, 27. Infandorum enim idolorum cultura, omnis mali causa est, et initium et finis.

<sup>5</sup> Orígen. contr. Cels. lib. 8, n. 60. — <sup>6</sup> Porphyr. De Abstinen. lib. 2. — <sup>7</sup> L'Ezour-Vedam, l. 4, c. 1, tom. 2, p. 5. — <sup>8</sup> Ibid. lib. 6, cap. 3, p. 91.

Espanta á la verdad, y justamente asombra un extravío tan prodigioso: en efecto, toda la corrupcion del corazón humano se manifiesta en ella abiertamente sin rebozo; y cuando se llega á considerar aquella mezcla espantosa de disolucion y de barbarie, de ritos impuros y de sacrificios atroces, el alma consternada aparta la vista de esta escena de horror, y no pudiendo apenas persuadirse que semejante exceso de depravacion sea posible, en su asombro cree haber tenido una especie de vision del infierno.

Sin embargo, esta corrupcion siempre la misma, y que solo el Cristianismo enfrena y contiene, existe aun á nuestra vista, y forma en el seno mismo de los pueblos ilustrados por la verdadera Religion esa eterna lucha del bien y del mal, de la luz y de las tinieblas, que durará tanto como el mundo. No se nota bastantemente. ¿Qué es un hombre sensual, orgulloso, un libertino, un vengativo, un avaro? Es un hombre que olvida á Dios violando su ley, que le niega por sus obras, que sustituye su pasion en lugar de Dios <sup>1</sup>, la adora en su corazón, y la sacrifica todo cuanto le exige, hasta la vida misma de su semejante <sup>2</sup>. La intemperancia, la disolucion, el homicidio, tal es aun hoy el culto de este ídola; y la idolatría pública no es mas que una grande manifestacion de esta idolatría interior, cuyo germen tiene cada hombre en sí mismo. Todos somos tentados: ¿quien lo ignora? Los antiguos, atribuyendo á las potestades invisibles, cuya existencia les era conocida por la tradicion, todo lo bueno ó malo que sentian en sí mismos, adoraron á estos diversos espíritus, y bajo su nombre dieron culto á sus propios vicios. Al presente, el hombre débil ó perverso les da un culto directo: sus deseos invocan el mal que los seres malignos sugieren á su pensamiento, y sus sentidos lo cumplen. Los dioses, las víctimas, lo sustancial de los ritos todo es semejante. Aun en medio de los cristianos el infierno tiene su culto. Pero bajo el paganismo la verdadera Religion proscripta por la autoridad pública, cele-

<sup>1</sup> Quorum Deus venter est. Epist. ad Philip. x, 19.

<sup>2</sup> Este y no otro es el origen de los duelos ó desafios.



braba sus misterios de paz y de virtud en la oscuridad de las catacumbas, ó de una iglesia solitaria: bajo la verdadera Religion la idolatría proscripta por la autoridad pública, celebra sus misterios de crimen y de infamia en el secreto de una estancia oscura, ó en las tinieblas mas profundas aun del corazón del hombre. No hay mas diferencia que el orden en que se presentan estas dos Religiones en la sociedad: han mudado de lugar; héla aquí toda.

Sin embargo, no se debe creer que la idolatría, cuyos últimos excesos acabamos de descubrir, haya sido siempre y en todos los pueblos igualmente abominable. Ella caminaba corrompiéndose sin cesar, como todo lo que es malo en su principio. Pero los honores que desde luego se dieron á los espíritus celestiales, no eran ciertamente un desorden tan profundo como el culto execrable de los genios del mal. No es menos cierto que toda idolatría, sea la que se quiera la distincion que se establezca entre sus diversas especies, es un crimen enorme, un crimen directo contra Dios, á quien no solamente abandona al olvido, sino que ultraja de dos maneras, por la violacion del primero de sus preceptos, y por el trastorno del orden eterno, que quiere que el pensamiento, el amor, la adoracion, la oracion suban á la fuente y origen de todo poder, de toda inteligencia y de todo bien. Separarse del Sér infinito, es separarse de la luz, de la verdad y de la vida. Quebrantar el mandamiento sobre que está fundada la sociedad de Dios y el hombre, es romper está sociedad; es decir al Poder supremo: no somos ya súbditos tuyos, ni queremos serlo; nos hemos escogido otro Rey. Trasladar á la criatura la gloria del Criador, es adorar la nada<sup>1</sup>: es intentar darle la soberanía del Universo que una palabra del Omnipotente le quitó: es degradar al autor del hombre y al hombre mismo, al hombre tan grande por su naturaleza que no debe prosternarse sino delante de Dios. ¡Cuántos crímenes en un solo crimen! ¡Y quién osaría admirarse ya de los castigos con que la Escritura amenaza á los idólatras, y del anatema que pronuncia contra ellos el Dios tres veces Santo!

<sup>1</sup> Confidunt in nihilo, et sequuntur vanitates. *Isai.* LIX, 4.

Podríamos aun hacer observar como la idolatría, sujetando al hombre á los sentidos, fijando su espíritu sobre los objetos materiales, detiene el desarrollo de la inteligencia, y forma un obstáculo invencible á la perfeccion de la sociedad; pero estas consideraciones nos llevarian muy léjos. Basta haber mostrado que todo lo que hay de universal en la idolatría<sup>1</sup>, es verdadero y fundado sobre una tradicion que sube al origen y principio del género humano; que en lo que tiene de falso carece y ha carecido siempre de los caracteres esenciales de la verdadera Religion, unidad, universalidad, perpetuidad y santidad. Réstanos probar que estos caracteres pertenecen todos al Cristianismo, y ni un solo momento han dejado de pertenecerle.

¡Oh Dios, uno, infinito, eterno y santo! Desde el seno de vuestro sér incomprendible, dignaos echar una mirada sobre este débil mortal que temblando de respeto trata de defender vuestra incommutable verdad contra el error que la combate, y contra la impiedad que de ella blasfema. Por mí mismo nada sé, nada puedo: enviadme un rayo de vuestra luz; penetradme de esa celestial fuerza que subyuga las almas rebeldes; de esa ardiente caridad que las persuade y enternece. No por mí, Señor, os pido conocer mas, ni ver mas claramente lo que por vuestra gracia creo ya con una fe inalterable; mas pues que *escogiendo lo insensato segun el mundo para confundir los sabios, y lo débil para confundir los fuertes*<sup>2</sup>, me habeis dado el deseo de reanimar esta fe lánguida en unos y casi extinguida en otros, dad tambien á mi razon, tan débil y tan incierta, el apoyo que implora, y á mis palabras la virtud que las haga poderosas sobre los corazones, y fecundas para el cielo.

<sup>1</sup> Son las creencias generales de un Dios, ángeles, otra vida, premios y penas, etc., que en medio de los absurdos idolátricos se conservaban, aunque mezcladas con mil sombras.

<sup>2</sup> *Epist. I, ad Corinth. 1, 27.*